



Cuaderno 28 de los libros de EL FINANCIERO

“Cada mañana, cuando me veo en el espejo, empieza el humor”

Juan José Flores Nava

Antes que nada, todo humorista que se respete debe saber reírse de sí mismo. Así es Pedro Sol. La primera vez que platicamos, en un café, un bolero le preguntó: “¿Grasa, señor?” Y con una mano en el abdomen, Pedro respondió: “No, gracias, ya tengo mucha.” Hoy comienza a circular *Trapitos al sol*, del cartonista Pedro Sol.

En este libro, el XXVIII volumen de los Cuadernos de EL FINANCIERO, hay un poco más de 70 viñetas de un humor fino, efectivo, agudo y, lo mejor, alejado de la estridencia, la vulgaridad y la ligereza a la que apelan cada vez más los humoristas gráficos presionados, tal vez, por una rara exigencia de sus medios.

Pero con Pedro Sol no podría ser de otro modo porque, como lo dice Eduardo Mejía en el posfacio del libro, se trata de un hombre que anda descubriendo el mundo, cuya mirada parece inocente, ansioso por gastar una broma, dispuesto a contar uno de sus muchísimos chistes, y capaz también de demostrar una ternura (en él sí el legítima la palabra —acota Mejía—) por las personas que lo rodean.

—El humor es algo que practico todo el día, todo el tiempo —dice Pedro Sol—. Cada mañana, cuando me veo en el espejo, empieza el humor. Porque la base de esto que hago es saber reírse de uno mismo. Hay quienes creen que el humor gráfico es un arte irrespetuoso, pero no es así. El humor gráfico es, paradójicamente, un oficio muy serio.

—¿De dónde sale este humor, de

dónde le llegan las ideas para hacer cartones como los de *Trapitos al sol*?

—Es que los chistes son universales. Los griegos ya se sabían todos lo que tú y yo nos sabemos ahora, ¿no? Todo mundo se quiere apropiarse de los chistes, pero los chistes están ahí. El rollo de hacer un cartón desde que me siento hasta que lo termino dura entre una hora o dos, pero el chiste, lo principal, está en la idea: lo que voy oyendo en el café, en la pesera, en el Metro o donde me encuentre. Tomo lo que está flotando en el ambiente, lo que la gente va viendo. Este trabajo es mucho de observación, de ir anotando ideas. Además, cada que visito la redacción de EL FINANCIERO salen muchos chistes. Por ejemplo, ahí aprendí el que sigue: ¿sabes cuál es la diferencia entre recesión y depresión? Recesión es cuando ves que tus amigos empiezan a perder la chamba; depresión es cuando tú la pierdes. Hay muy buen humor en el periódico. Es un buen lugar para intercambiar ideas.

Ya encarrerado, Pedro Sol empieza a hacer una de las cosas que más disfruta: contar chistes. Dice:

—¿Sabes cómo tocan las campanas en Galicia? Pues moviendo el campanario.



Y hay una frase de Groucho Marx que me gusta mucho. Dice: "De tal palo... nació mi hijo." También me encanta aquel chiste de la cabrita que estaba en un tiradero de basura comiéndose un rollo de película. Ya ves que ellas se comen todo. En eso llega otra cabra y le pregunta: "¿A poco te gusta eso?" Y aquélla le responde: "No, la verdad me gustó más el libro." Ja-ja-ja. Es un chiste culto. Ahora uno corto: ¿sabes cuál es la diferencia entre una amante y una esposa?

—No.

—¡Pues tres horas!, Pepe.

Pedro Sol cumplió este año 25 como cartonista de EL FINANCIERO, a invitación de don Rogelio Cárdenas, en la sección de opinión. ¿Cuántos cartones ha publicado en todo este tiempo?

—Uy —dice—, no lo sé. Llevo casi 30 años de hacer caricatura y tengo un baúl lleno de originales. Pero no creo que le vayan a servir a alguien. Tal vez si los venden por kilo les vaya mejor porque no creo que mi trabajo trascienda como para llegar a museos. Un cartón vence muchas veces el mismo día en que se hace. Claro, hay trabajos que llevan más tiempo y que también duran más tiempo. Hay exposiciones en el mundo que hablan de ello. Por cierto, el trabajo de los caricaturistas mexicanos es muy apreciado en el mundo.

—En EL FINANCIERO usted ha hecho mucho cartón político; aunque, parece, se siente más cómodo en el humor puro...

—El cartón político me cuesta mucho trabajo, es cierto, pero lo que valoro de EL FINANCIERO es la libertad que me dan para trabajar. Claro, hay que estar en comunicación con la redacción y estar pendientes porque a veces hay que ilustrar la de ocho. Aunque, como cualquier otro reportero, siempre hay que tener un as bajo la manga. Para mí, ahora, ha sido muy interesante publicar *Trapitos al sol* en mi casa, EL FINANCIERO, porque yo siempre había querido hacer un libro sobre humor general y no político.

—En México seguramente no faltan políticos o empresarios que quieran influir en la forma de trabajar de algunos cartonistas. Se sabe que Slim invitó a una comida a varios caricaturistas, entre ellos un par de éstos que se dicen de izquierda, para pedirles que no lo dibujaran tan gordo. ¿A usted le han pedido que haga caricaturas a modo?

—No, hacer caricatura por encargo está mal para el periodismo. Pero te cuento una anécdota: en una ocasión, cuando Carlos Salinas de Gortari era se-

cretario de Programación y Presupuesto, nos invitó a un desayuno a varios reporteros y caricaturistas. En cierto momento nos dijo: "¿Ya vieron que tengo colgadas en esta sala las caricaturas hechas por algunos de ustedes?" Entonces varios nos levantamos y nos asomamos para verlas. Luego nos dijo: "Pues bien, también quisiera ver colgadas ahí mismo a algunos de ustedes..." Y mira después quién fue.

—¿Cómo han sido los demás presidentes?

—Salinas tenía sentido del humor. De la Madrid fue muy gris. No se le vio como gobernante y no tenía tampoco sentido del humor. Zedillo siempre quiso hacerle al chistoso. Era un mal humorista involuntario. Y qué te puedo decir de Fox. Mejor ni hablamos. Dicen que es el único animal que se tropieza dos veces con la misma piedra.

—Y el que está ahora, ¿cómo es?

—No lo sé, nunca lo he tratado. Y creo que para juzgar a una persona hay que verla a los ojos, de frente. ☒

Para adquirir el tomo 28 de la colección Cuadernos de EL FINANCIERO, con un costo de 50 pesos más gastos de envío, sólo necesita hacer una llamada telefónica. Si radica en el DF y zona metropolitana: 5227-7651; si vive en cualquier estado de la República: 01800-2015788 y 01800-0156200.



Pedro Sol.

